

ON THE PROFESSION

Una pelea cubana contra los demonios

by MILAGROS MARTÍNEZ | Universidad de la Habana | milagros50@rect.hu.edu

En junio de 2006 se conoció en La Habana la noticia relacionada con el cambio de sede del XXVII Congreso de Latin American Studies Association (LASA). Ahora, en lugar de celebrarse en Boston, la reunión académica sesionará en Montreal, Canadá, del 5 al 8 de septiembre de 2007. Fue grande la alegría en Cuba, solo comparable a la que sentiríamos en caso de celebrar aquí un congreso de LASA; muchos colegas escépticos, conocedores de los intrínquilis de la vida académica en Estados Unidos, casi no creían la noticia. Y es que, parafraseando al ilustre Fernando Ortiz, ésta también fue la historia de una pelea cubana (y de LASA), contra los demonios.

Pero, ¿por qué tanta bulla?

Hace 36 meses los académicos e intelectuales cubanos se han visto impedidos de participar en los Congresos Internacionales de LASA. Estos foros de alto prestigio académico suscitan, cada vez más, el interés entre los miembros de la academia y de la intelectualidad cubana por participar. Los mismos constituyen una excelente oportunidad para intercambiar con sus colegas del resto de las Américas.

Sin embargo, desde el XXIV Congreso Internacional de LASA, celebrado en Dallas en 2003, se había hecho evidente la voluntad gubernamental estadounidense de restringir la participación de miembros de LASA residentes en Cuba. En aquella ocasión se dejó sin respuesta un conjunto de las solicitudes de visado y se denegaron otras a las cuales se aplicaba la sección 212f de la *Ley de Inmigración y Naturalización* norteamericana.

Al año siguiente, las autoridades norteamericanas eludieron la presión de congresistas y senadores asegurando a los ejecutivos de LASA que las solicitudes de visado de miembros cubanos para el XXV Congreso Internacional, convocado para el 2004 en Las Vegas, serían analizadas con una disposición positiva, por lo cual solicitaba se prescindiera de las gestiones con figuras políticas. Se les creyó, y el resultado fue la denegación masiva de los visados, amparada de nuevo en una interpretación intencionada de la sección 212f.

Si bien esta acción impidió la estancia física de los académicos cubanos residentes en la Isla en el Congreso, su presencia no pudo ser silenciada. Uno de los paneles afectados por la ausencia de las contrapartes cubanas tuvo la honorable iniciativa de colocar frente a la mesa 64 sillas con nombres de los académicos discriminados, y dedicar la sesión a discutir aquel acto inaudito de violación de libertades. La organización aprobó también allí una *Resolución sobre Cuba*, pronunciándose enérgicamente por la supresión de todo tipo de restricciones que impidieran el intercambio legítimo entre académicos de ambos países.

A pesar de la fuerte protesta de la institución, el hecho arbitrario fue repetido. El 23 de febrero de 2006 la Sección de Intereses de Estados Unidos informaba oficialmente que de las 58 visas solicitadas para participar en el XXVI Congreso Internacional de LASA, a celebrarse en marzo en San Juan, Puerto Rico, 54 eran negadas. Días más tarde también fueron negadas las 4 restantes. Para la academia cubana, esta decisión confirmó una vez más la hostilidad de la actual administración estadounidense hacia el libre intercambio académico con Cuba y en general hacia las libertades de una organización norteamericana en su proyección internacional.

Nuevamente se le pidió a la directiva y a la membresía de LASA su apoyo para cambiar una situación que de hecho había puesto en crisis a la propia LASA. Si bien es cierto que los problemas de los visados se han centrado esencialmente en los cubanos, también han afectado a colegas de otros países, de manera que los problemas confrontados por los cubanos también podrán hacerse extensivos a académicos venezolanos, bolivianos, haitianos o de cualquier otra nacionalidad que se encuentre cuestionada en su momento.

Una historia fructífera de intercambios

Pero volvamos a Cuba. En octubre de 2007 se cumplirán 30 años de la presencia de los académicos e intelectuales cubanos en LASA, presencia esta que sin duda puede catalogarse como fructífera.

El triunfo de la Revolución Cubana en 1959 constituyó un punto de inflexión en las tradicionales relaciones entre ambos países. La ruptura de los nexos diplomáticos, por iniciativa de Washington el 3 de enero de 1961, limitó severamente el número y alcance de los intercambios académicos. Un lógico y brusco descenso estuvo presente en toda esa década, pero esto no significó su desaparición total ya que profesores e investigadores de ambos países continuaron de manera irregular sus vínculos.

Un incremento paulatino de los estudios sobre Cuba en Estados Unidos tiene lugar en los primeros años de la década del sesenta. Es también en esta década que en la Isla los estudios sobre los Estados Unidos se tornaban una necesidad tanto de orden intelectual para la academia como de la política que reclamaba un conocimiento más especializado de la sociedad norteamericana. La feliz coincidencia de estos intereses favoreció que en el contexto político de la

década de los setenta se potenciara el desenvolvimiento y el intercambio académico entre los dos países.

Es en 1977 cuando podemos situar el inicio del intercambio, teniendo en cuenta que los académicos cubanos comienzan a viajar a Estados Unidos con tal propósito. Es precisamente en octubre de ese año—después de un intento fallido por asistir al VI Congreso de la Asociación al negar el propio Kissinger, en la primavera de 1976, las visas a ocho académicos cubanos que las esperaban en Kingston—que el primer grupo de académicos cubanos, organizado por Franklin Knight y Al Stepan de las Universidades de Yale y Johns Hopkins, viaja a Estados Unidos para sostener una reunión con sus colegas en dichas universidades y participar en la VII Reunión de LASA en Houston.

A partir de esa fecha y hasta marzo del 2000, la asistencia de cubanos de la Isla a los Congresos de LASA ha sido casi ininterrumpida. En ese período de 23 años de trabajo, los aspectos más significativos de estos intercambios fueron la continuidad de la participación y el carácter creciente de estos en medio de circunstancias no siempre favorables al desenvolvimiento de los mismos—ya que estuvieron obviamente condicionados por las tensiones recurrentes que introducía coyunturalmente el conflicto bilateral entre Cuba y Estados Unidos, y en especial por la rigidez de la política norteamericana durante la década del ochenta bajo el doble mandato de la administración Reagan. Así tenemos que en 1985, bajo dicha administración, se niegan todas las visas a los académicos que provenían del Centro de Estudios sobre América (CEA). La parte cubana decidió entonces no asistir al Congreso de Albuquerque.

No obstante, en ese período el intercambio con LASA no solo se mantuvo, sino que se acrecentó, destacándose el rol jugado por los prestigiosos académicos que han ocupados puestos de dirección en las estructuras de dicha asociación. Estos lograron encontrar vías creativas que permitieron obtener los fondos requeridos para la materialización de los mismos, a la vez que ampliaron los conceptos e iniciativas para impulsar las diversas acciones de intercambio académicos que se diseñaron en aquel entonces.

Sin duda alguna, 1983 marcó un hito en la relación con LASA, dada la amplia representación de cubanos en el Congreso que tuvo lugar en Ciudad México en septiembre de ese año. En 1988 se vivió otro momento de revitalización, al triunfar las gestiones y presiones de los directivos de LASA ante las autoridades estadounidenses, lográndose que a partir de entonces se estableciera una especie de compromiso—hoy totalmente ignorado—con el Departamento de Estado. Este compromiso estaba encaminado a garantizar la aprobación de las visas para los académicos e intelectuales de Cuba invitados a este evento y otras actividades de dicha asociación.

También en ese año, con la reaparición de los cubanos en el Congreso de Nueva Orleans, se enriquece el intercambio entre LASA y las instituciones de la Isla. Se inició entonces un novedoso plan que contemplaba la creación de grupos de trabajo con integrantes de los dos países, los que operaban mediante la realización de encuentros en Cuba y los Estados Unidos a la vez que apoyaban la presencia de cubanos en los Congresos. Al extenderse posteriormente este mecanismo y aprobarse nuevos grupos de trabajo, se llegó a contar en dichos Congresos con la asistencia de

alrededor de treinta cubanos. Fueron estos los casos de Washington en 1991 y Atlanta en 1994.

Guadalajara 1997 marca otro momento relevante en los vínculos entre LASA y Cuba. A esta reunión asistió una nutrida representación cubana y se adoptó una nueva estructura de trabajo, la Sección Cuba, que sin dudas ha posibilitado una mayor coherencia, planificación y atención a los intereses de los académicos miembros. Así tenemos que ya en septiembre de 1998 más de sesenta cubanos asistieron al Congreso de Chicago y se dieron los pasos iniciales para hacer efectiva la membresía de 50 cubanos residentes en la Isla, gracias a un donativo de la Fundación MacArthur.

En marzo del 2000, fecha en que se celebró en Miami el XXII Congreso de LASA, 97 académicos de la Isla llegaron a una ciudad donde la tensión política alcanzaba su punto más álgido derivado del caso Elián González. Es en esa reunión de Miami cuando se hicieron efectivos, por vez primera, los derechos de los 50 miembros cubanos a elegir y ser elegidos. En septiembre de 2001 se produce la última presencia de un nutrido grupo de cubanos en una reunión internacional de LASA celebrada en Estados Unidos con la asistencia de 82 académicos.

Los Congresos de LASA han propiciado oportunidades para que se conozcan y divulguen resultados del quehacer investigativo de científicos sociales, escritores y artistas cubanos, a la vez que les han permitido actualizarse—a través de las discusiones directas en la que afortunadamente emergen diferentes puntos de vistas, debates y confrontaciones de ideas dentro de un marco respetuoso—en sus respectivos campos, rompiendo así el bloqueo que en el terreno cultural nos pretende imponer la política norteamericana.

MARTÍNEZ continued...

Los intercambios más allá de LASA

Nos parece que lo alcanzado en estos treinta años es suficiente para sentirnos ciertamente satisfechos. Si bien es cierto que el intercambio académico no ha podido sustraerse de las diferentes coyunturas políticas que han existido en el contexto del conflicto bilateral entre los dos países, el hecho cierto es que se ha mantenido—como una suerte de diplomacia académica—pudiendo afirmarse que tiene vida propia ya que ha desarrollado una red de relaciones académicas formales e informales que han dado crédito a las instituciones académicas involucradas. Lo anterior deviene en fructíferas relaciones interpersonales de carácter no solo académico sino también humano, que comparten el deseo y buena voluntad de que las relaciones entre ambos países se basen en el respeto mutuo y lleguen a ser normales algún día.

En ese noble empeño, vale la pena destacar y agradecer a todos los que trabajaron por lograr un cambio de sede para el XVII Congreso de LASA. Por nuestra parte puedo asegurarles que los académicos e intelectuales cubanos interesados en asistir a Montreal están muy entusiasmados por reaparecer después de 36 meses de ausencia involuntaria de los Congresos de dicha asociación.

Una vez más un foro académico de LASA nos brindará la posibilidad de abrir un espacio para la exposición de resultados de las últimas investigaciones concluidas y de otras que se encuentran en curso. Su divulgación y conocimiento estamos seguros permitirán una visión más objetiva y real de lo que acontece en Cuba, en el Caribe y en la América Latina de inicios del siglo XXI.

El intercambio académico ha significado, además, un proceso de aprendizaje: aprender a discutir, a argumentar frente a opiniones diferentes. Dialogar es más difícil que recurrir a discursos preestablecidos. La receptividad, la credibilidad de la idea mucho tiene que ver con el portador con nombre y apellido, con su prestigio académico, con su lenguaje, con la manera propia de hablar de cosas pequeñas, en fin, con la comunicación humana que logre establecer. Las potencialidades del intercambio académico radican en el sustrato, en esa corriente subterránea, en esa interconexión cultural histórica que tiene una dimensión psicológica que favorece la comunicación y que ha perdurado entre los dos pueblos. Es nuestra voluntad y mejor deseo que estos lazos se hagan más profundos y, a la vez, más duraderos.

Bibliografía

Carta de la Academia Cubana a la directiva de LASA, marzo 2006. Presentada en el XXVI Congreso Internacional de LASA.

Crahan, Margaret. 1998. "U.S.-Cuban Scholarly Exchanges: The Early History," *Cuba Exchange Program*, Johns Hopkins University, 1 de agosto.

León Rojas, Gloria. 1998. "Reseña de un intercambio," *Cuba Exchange Program*, Johns Hopkins University, 1 de agosto.

Martínez, Milagros. 2006. "Breve reseña de los intercambios académicos entre Cuba y Estados Unidos," marzo. *Latin American Political Perspectives*, Otoño 2006.

Smith, Wayne S. 1998. "Twenty Years of Keeping Channels of Communications Open," *Cuba Exchange Program*, Johns Hopkins University, 1 de agosto. ■